

El misterioso compañero Autor: Sandra Cerdá Tapia

En el año 2015 comenzó a trabajar Ana, en el turno vespertino en el área de ropería, con el propósito de dar respuesta al considerable aumento en el volumen de insumos textiles que requerían ser contabilizados. Esta medida tuvo como objetivo principal optimizar los procesos de organización y gestión de la ropa hospitalaria, en una jornada laboral de 15:00 a 21:00 horas.

Las labores consistían en el control riguroso de la ropa de cama, contándola pieza por pieza de cada dispensador habilitado. Esto se realizaba en las distintas áreas del recinto como: Pabellón Central, Casa de Salud y Roosevelt.

Una vez finalizada la tarea Ana se dirigía al baño para asearse antes de regresar a su casa, procurando evitar olores o contaminaciones del hospital. Al terminar la jornada era parte de su rutina cerrar cuidadosamente las ventanas y puertas del baño, para asegurarse de que todo estuviera cerrado y en orden y sin acceso a terceros, con esta tarea finalizada se retiraba a su casa.

En una ocasión, al término de su jornada fue sorprendida por unos fuertes golpes en la puesta de ropería.

Donde preguntó quién era. Y le respondieron que eran los rondines del hospital. Al abrir la puerta se enfrentó con la visible molestia de ellos que le dijeron con firmeza: “usted todos los días entra al baño y a ropería con un hombre alto que viste de negro, por eso acudimos a ver con quien está usted Anita”.

Ellos procedieron a revisar tanto el baño como ropería para verificar que no había nadie más presente. Ya que no me creían que estaba sola.

Y al verificarlo me dijeron: que las cámaras de seguridad me habían observado entrar con este hombre de negro.